

EL EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA

Memoria redactada por el Prof. Don JUAN BASSEGODA NONELL, Catedrático de Arquitectura y Urbanismo para la incoación de expediente de declaración de Monumento Histórico-Artístico.

PREVIO

Para que un edificio pueda gozar de la calificación y subsiguiente protección como Monumento Histórico-Artístico es necesario demostrar que reúne una serie de condiciones de orden estético, histórico, crítico y artístico.

En el caso de la Universidad Literaria de Barcelona estas condiciones están sobradamente cumplidas, y a comprobar tal hecho se encamina la dirección y redacción de esta Memoria.

Antes de hacer patentes las cualidades que concurren en el edificio, bueno será hacer unas consideraciones previas referidas a la época y al arquitecto de tal obra.

ÉPOCA

El siglo XIX, desde el punto de vista arquitectónico, ha sido duramente criticado por los tratadistas del racionalismo, que sólo han apreciado en él un factor positivo en el nacimiento de la ingeniería y otro negativo en el eclecticismo de los arquitectos decimonónicos.

Después de la prolongada experiencia neoclásica nacida al socaire de los descubrimientos arqueológicos y fomentada por el imperialismo napoleónico, el nacionalismo prusiano y el independentismo norteamericano, las Academias de Bellas Artes habían encasillado las posibilidades de la arquitectura dentro de los estrechos límites de los tratados de Vitrubio, Serlio o Palladio.

Este estado de cosas fue combatido de un modo puramente ideológico por los románticos revivalistas y despreciado e ignorado totalmente por los ingenieros creadores de la arquitectura metálica.

En cada país de Europa y América, sin embargo, surgieron figuras aisladas que combatieron el academicismo y trataron de hallar una arquitectura

que fuera a la vez vitalizada por la tradición y por las innovaciones técnicas, especialmente del hierro.

James Bogardus y Henry Hobson Richardson en los Estados Unidos, Henri Labrouste y Eugène Emmanuel Viollet le Duc en Francia, William Morris, Voysey, Pugin y Scott en Inglaterra, y Ayuso y Rogent en España, fueron los pioneros que rompieron la solidez del bloque académico.

La incorporación de los elementos de hierro y el uso razonado de estilos medievales y exóticos abrieron nuevos horizontes a la arquitectura. Del uso del hierro y el estudio de lo gótico y lo oriental surgió a final de siglo el *art nouveau* o modernismo, y en España concretamente la figura de Antonio Gaudí, innovador total de la arquitectura gracias al empleo de formas derivadas de la geometría reglada y la decoración polícroma, iridiscente y naturalista.

La declaración de monumento histórico-artístico a favor de las más importantes obras de Gaudí (acordado en Consejo de Ministros de 21 de julio de 1969) significa, no sólo la glorificación oficial de esta figura extraordinaria, sino también el reconocimiento de la arquitectura del siglo XIX como capaz de figurar, a través de sus edificios más sobresalientes, al lado de las valiosas joyas del tesoro arquitectónico español.

ELÍAS ROGENT

La Universidad Literaria de Barcelona fue proyectada y dirigida por el arquitecto don Elías Rogent Amat (1821-1897) y constituyó la obra cumbre de toda su carrera, por lo que es obligado considerar la figura humana del arquitecto así como el resto de su producción.

Rogent nació en Barcelona el 6 de julio de 1821 en el seno de una familia artesana dedicada a la venta de materiales para la construcción. Estudió en los Escolapios de San Antón y más tarde en el renombrado Colegio de Carreras, donde tuvo de profesor al historiador don Juan Cortada, entre otros. En 1840 ingresó en la Escuela de Arquitectura de Lonja, entidad privada nacida de la Junta de Comercio, donde se sintió molesto por el exceso de academicismo de sus profesores, en tanto que le atraían los monumentos medievales catalanes, en especial la catedral y Santa María del Mar en Barcelona. En 1841 realizó una dilatada excursión para visitar los más significativos restos góticos del Principado. Desde 1844 a 1846 amplió estudios en diversos centros de Barcelona y preparó la composición arquitectónica con Oriol Mestres para madurar la promoción de su reválida por la Academia de San Fernando.

En noviembre de 1845 partió para Madrid, y examinado por la Academia se le consideró capacitado para cursar el tercer año de la Escuela Especial de Arquitectura. En este centro fue discípulo de Juan Miguel de Inclán, Eugenio de la Cámara, Narciso Pascual Colomer y Aníbal Álvarez.

Realizó con aprovechamiento el resto de las asignaturas y después de la reválida se le libró el Título de arquitecto con fecha 10 de julio de 1848.

En 1850 ganó por oposición la Cátedra de Topografía y Composición de la Escuela de Maestros de Obras de Barcelona y empezó a proyectar

obras del más diverso tipo tales como: el pantano de Vallvidrera; la carretera de Sarriá a Rubí; la Cárcel de Mataró (1858), la primera de España con el sistema panóptico; los Almacenes Generales del Puerto (1877), primer edificio de Barcelona con ladrillo visto; el proyecto de Capitanía General, no realizado, pero que apuntaba ya las soluciones neogóticas de la Universidad; los hotelitos del marqués de Salamanca en la parte alta del Paseo de Gracia y, para el mismo cliente, en Madrid, más de 60 viviendas en el barrio de Salamanca, hechas según las técnicas catalanas; el Seminario Conciliar de Barcelona; la dirección general de las obras de la Exposición Internacional de 1888 y las restauraciones del Monasterio de Ripoll; del campanario de Vilafranca del Penedès; del monasterio de Sant Cugat del Valles y el proyecto (con Augusto Font) de la catedral de Tarragona.

Fue catedrático y director de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona y maestro de toda una generación de arquitectos que siempre le recordó con veneración. Falleció el 21 de febrero de 1897.

El interés de su obra reside en haber sido el primero de los arquitectos catalanes que trató de incorporar los estilos medievales a la arquitectura. En el amor a la arquitectura gótica le precedió José Casademunt, segundo director de la clase de arquitectura de Lonja, quien levantó los planos del monasterio dominico de Santa Catalina antes de su demolición, pero Rogent no sólo realizó notabilísimas restauraciones y estudios, como los de Ripoll y Sant Cugat, sino que desde muy joven sintió interés por sustituir los edificios clasicistas de la generación que le precedió, la de Daniel Molina, Soler Mestres, Garriga Roca y Cellés Azcona, por otros de traza tardo-medieval gótica o protorrenacentista.

El goticismo del Seminario Conciliar, la Universidad y el proyecto de Capitanía se complementa, además, con el decorativismo mudéjar, tanto en el uso del ladrillo visto en los Almacenes del Puerto como en la lujosa decoración del Paraninfo de la Universidad, proyectada en 1870, ejemplo el más temprano de este modo de hacer luego tan difundido por Domènech (Restaurante del Parque, 1888), Font (Arenas de Barcelona, 1897) y Gaudí (Casa Vicens, 1883 y Pabellones Güell, 1884).

Rogent es, por lo tanto, el precursor, el primero que usó unos modos constructivos y decorativos que hicieron posible la gran floración modernista.

Además, usó, especialmente en la Universidad, el hierro fundido en armaduras de cubierta y jácenas, incorporando los últimos adelantos técnicos a la sabia tradición constructiva de los albañiles catalanes.

Así pues, la figura de Rogent se destaca como la de los pioneros de Europa en el siglo XIX que hicieron posible, con su decidido cambio de rumbo, la aparición de las modernas tendencias.

LA UNIVERSIDAD LITERARIA. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El primer intento de establecer una Universidad en Barcelona se remonta al reinado de Martín I, el Humano, quien creó en 1389 un Estudio de Arte y Medicina.

Alfonso IV de Cataluña y V de Aragón († 1458) para evitar que los hijos de Barcelona tuviesen que ir a Tolosa, Perpiñán, Bolonia o Lérida, fundó en 1430 un Estudio General que, con fondos municipales, quedó establecido en un edificio de la antigua calle de Ripoll.

Veinte años más tarde, el propio rey autorizó las cátedras de Artes liberales, Teología, Derecho canónico y civil, Filosofía moral y natural, Medicina y otras, sancionando el papa Nicolás V la concesión con una bula aprobatoria.

Carlos I de España y V de Alemania confirmó los privilegios en 1533 y más tarde, en 1596 y 1629, se dictaron Ordenanzas.

En 1550, la Universidad se estableció en el testero de la Rambla (que se llamó de los Estudios), habiéndose colocado la primera piedra del edificio el 18 de octubre de 1536.

En 1714 tenía 33 cátedras para las materias de Teología, Derecho, Medicina, Anatomía, Cirugía, Filosofía, Gramática, Retórica, Griego y Matemáticas.

Abolida este mismo año la Universidad de Barcelona, inició su actuación en 1717 la de Cervera. Ésta subsistió hasta 1842, y sus vicisitudes han sido muy bien estudiadas por M. Rubio en una monografía publicada en los Anuarios de la Universidad de Barcelona de los años 1915 y 1916.

En 1837 existía un Estudio General en Barcelona ubicado en el Oratorio de San Felipe Neri que adquirió la categoría de Universidad Literaria, y se trasladó en 1842 al ex convento del Carmen en la calle de los Ángeles. En 1843, el Estudio de la Rambla fue demolido después de haber sido cuartel desde 1714. De él sólo queda el escudo real conservado en el Museo de Historia de la Ciudad.

Las reformas de la enseñanza del Plan Pidal de 1845 y del Plan Moyano de 1857 abrieron nuevas perspectivas a la Universidad, pero en Barcelona no tuvieron pleno desarrollo a causa de la falta de condiciones del ex convento del Carmen Calzado que era una pura ruina.

EL EDIFICIO. CONSIDERACIÓN PREVIA

“Toda obra de arte es la expresión de una idea moral y será completa cuando su forma exterior se presente perfectamente comprensible. El lenguaje de las líneas, semejante al de los sonidos, sólo expresa los sentimientos sin descender a las situaciones por ser de exclusiva incumbencia de la pintura y de la poesía. Cuanto más sencilla y concreta sea la idea, más fácil será su expresión, y a medida que la masa arquitectónica será más compleja, como serán varias las formas que entrarán en la composición, se presentará menos clara, debiendo el artista tomar la idea principal para que desarrollándola sola, limpia e independiente, fije el carácter de la construcción.”

“Una Universidad artísticamente considerada es un monumento levantado al público saber, es el centro regulador de los progresos de la inteligencia, pues la civilización de las naciones está vinculada a estos edificios.”

Con estos párrafos encabeza Elías Rogent la Memoria facultativa de la Universidad Literaria que formaba parte del Proyecto de 1861. Es todo un

credo arquitectónico y justifica el carácter monumental del edificio que, además de su función útil, aparece rodeado de un halo de simbolismo y trascendencia.

PROGRAMA Y SITUACIÓN

Rogent se propuso proyectar una Universidad Literaria que comprendiera las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras, Medicina, Ciencias, Farmacia, Escuela Industrial, Escuela de Bellas Artes, Biblioteca Universitaria y Museos.

Desechado el primer proyecto para edificar sobre el derruido convento del Carmen Calzado en la calle de los Ángeles, se reconoció la conveniencia de situar el edificio en las manzanas 28 y 30 del ensanche barcelonés de Cerdá. Esta situación fue determinada en una reunión presidida por el Rector, don Víctor Arnau Lambea, a la que asistieron el arquitecto provincial don Francisco Daniel Molina Casamajó, el ingeniero de caminos don Ildefonso Cerdá, autor del proyecto del ensanche, y el propio Rogent.

Las condiciones del solar se consideraron favorables por hallarse en un punto de enlace de la antigua población con la que entonces se desarrollaba, separado de los barrios industriales, a corta distancia del Hospital General de la Santa Cruz y en la parte más sana de la población. La Universidad quedaría separada de edificios particulares y rodeada de paseos y jardines. Artísticamente, la fachada principal tendría vista a una plaza de 285×100 metros, atravesada por una vía de 50 m de 6 km de longitud y flanqueada por calles de 20 m.

El solar escogido era un rectángulo de 246×113 m en el ángulo saliente del ex baluarte de Tallers, demolido en 1845, aprovechándose luego los fosos para sótanos, de manera que el vértice del ángulo de dicho baluarte coincidió con el centro del eje de la nueva Universidad, en cuyo museo se guardó la piedra conmemorativa allí hallada. Esto obligó a desplazar el camino de Ronda que atravesaba el solar.

Admitida, pues, la situación exterior y siguiendo la forma rectangular que tienen las manzanas, para no destruir el sistema cuadrícula que el gobierno adoptó para la nueva Barcelona, se desarrolló el proyecto sobre un rectángulo de 84 metros de ancho por 129 de largo, ocupando las construcciones 10.836 m².

En la distribución, Rogent buscó independencia entre las distintas dependencias, pero subordinándolas a un principio de unidad y el fácil movimiento entre ellas.

Consideró tres partes fundamentales: Docente, Administrativa y Muséística, de las que, textualmente, dice:

"He pensado que campearan en el proyecto como tres hermanas que deben vivir reunidas y protegerse mutuamente, pero que separadamente pudieran tener vida propia."

Siguiendo este criterio, el volumen general se dividió en tres cuerpos con grandes patios para desahogo.

PLANTA BAJA

El piso bajo está destinado exclusivamente a la función docente y de ingreso y queda dividido en tres grandes cuerpos; el central, ocupado por el vestíbulo, escalera noble y secretaría, y los dos laterales, para servicio de Facultades con patios porticados.

El edificio tiene 6 entradas, 3 en la fachada principal, 2 en las laterales y otra posterior.

La primera está dedicada al acceso a través de tres grandes huecos relacionados con el vestíbulo, comunicando con la secretaría y la escalera principal. La entrada lateral derecha en la fachada principal correspondía a la vivienda del Rector, que en aquella época preceptivamente debía ocuparla, y la de la izquierda conducía a la Escuela Profesional de Bellas Artes, transformada después en Escuela Superior de Arquitectura y Oficial de Aparejadores y actualmente asignada a la Facultad de Ciencias.

Las puertas de las fachadas laterales y posterior son para servicio de las Facultades y, en su tiempo, para la Escuela Industrial que luego pasó al "vapor" Batlló en edificio proyectado por Miguel Planas Calvet.

Estaban previstas porterías en cada acceso, dos bedeles por patio, sala de profesores y Decanato para cada Facultad junto con salas de oficina y servicios higiénicos.

Debajo de las dos grandes crujías que corresponden al patio central hay grandes sótanos para almacén, aprovechando los fosos del antiguo baluarte de Tallers.

Siendo las cátedras el alma verdadera de la Universidad, Rogent afirma haber estudiado detenidamente el problema, a lo que le ayudó su experiencia de 10 años de catedrático de la Escuela de Maestros de Obras, habiendo llegado a la conclusión de que debían reunir las diez condiciones que a continuación se detallan:

1.º La forma de la cátedra debe ser cuadrada o rectangular, con una relación entre los lados de 1 a 2.

2.º La capacidad oscila entre 60 y 150 alumnos, pero con posibilidad de fácil modificación.

3.º Las cátedras grandes, para facilitar la acústica, tendrán forma de anfiteatro, y las menores, forma rectangular con ángulos robados.

4.º Los huecos de luz y ventilación, para que no perjudiquen la vista del profesor ni de los alumnos, serán altos y laterales.

5.º Todas las cátedras estarán cubiertas con bóvedas y muy ventiladas por renovación de aire.

6.º El profesor debe situarse sobre una tarima de 60 cm de altura con el ancho y largo proporcionados a la índole de las enseñanzas impartidas.

7.º Los bancos estarán dispuestos en graderío con ancho de 30 cm, respaldar cerrado y tabla posterior para tomar apuntes.

8.º El hueco entre banco y banco será de 50 cm y el paso de comunicación de 80 cm, dejando alrededor de la tarima del profesor 1 metro.

9.º Cada cátedra tendrá entrada independiente para profesor y alumnos.

10.º El piso de las cátedras y demás dependencias del piso bajo estarán elevados 60 cm sobre el nivel de la calle.

De acuerdo con estos sanos criterios, Rogent distribuyó las Facultades del siguiente modo:

Derecho y Filosofía y Letras. Las enseñanzas teóricas permitían cátedras reunidas indistintas para unas y otras asignaturas. Se preveían 6 cátedras a tres turnos por cátedra para 500 alumnos.

Escuela Superior Industrial. Se preveían 250 alumnos y, además de aulas normales, había laboratorios químicos, gabinete de física, mecánica y construcción, sala de dibujo, talleres y sótanos para materias inflamables.

Facultad de Medicina. Para 250 alumnos, con cuatro cátedras, gabinete de Materias Médicas, Laboratorios de Medicina Legal y Toxicología, quedando en el Hospital General (hoy Biblioteca Central) las clínicas, gabinetes de disección, museo anatómico y arsenal de instrumentos.

Farmacia. Para 160 alumnos con tres cátedras, laboratorios para catedráticos, de prácticas con 2 patios y un sótano para materias inflamables.

Secretaría general. Junto al vestíbulo se sitúa esta dependencia de gran movimiento, con local para el Secretario, oficinas, archivo, conserjería y comunicación con el Rectorado.

PISO PRINCIPAL O PLANTA NOBLE

Comprende piezas de recepción, museos, biblioteca y vivienda del Rector, con grandes galerías porticadas que enlazan los tres cuerpos del edificio.

La escalera noble se inicia en el vestíbulo y empieza con un solo tramo que, después de una meseta, se bifurca en dos tramos que conducen uno al Rectorado y otro al salón de grados y biblioteca, a través de la galería.

El salón de grados, según Rogent, es la dependencia más importante del edificio y descuella sobre todas las del edificio por su capacidad y situación, teniendo 16×27 metros y 18 de altura. Se considera dividido en tres partes: la primera, para el Claustro universitario y Autoridades, don capacidad para cien personas, además de la presidencia; la segunda, para los entonces llamados "cuerpos sabios" y personal de distinción, y la tercera, para escolares y público con 800 plazas. El Claustro y Autoridades entran por las puertas situadas junto a la presidencia, y el público por los tres grandes huecos en la galería principal. Tiene vestíbulo y una tribuna para orquesta, además de púlpitos para los oradores. Rogent dio una extremada importancia al salón de grados o Paraninfo, que viene a ser el alma del Alma Mater, pues en él se reciben los diplomados, supremo acto de toda carrera universitaria. Exteriormente, se acusa preferentemente desde la calle o desde el jardín y su decoración es suntuosa y, como se dijo, de estilo mudéjar, utilizado por primera vez en un edificio público del siglo XIX (1870).

El Rectorado está colocado en el sitio preferente, con fácil comunicación con los Museos y Biblioteca, enlazado con la Secretaría General y la vivien-

da del Rector. Sirve de acceso al Rectorado un salón de 9,50 m por 12 que da paso a la sala de claustros y consejos de disciplina, formando el conjunto de estas salas el lugar de recepción para los grandes actos.

La vivienda del Rector tenía acceso independiente con habitaciones proporcionadas a la importancia del cargo.

La biblioteca tiene enorme importancia por tratarse de la Universitaria y Provincial, que ahora cuenta 200.000 volúmenes y que en 1860 se proyectó para 100.000 con posibles ampliaciones.

Las estanterías están dispuestas en líneas perpendiculares a las fachadas, lográndose así mejor luz, aprovechamiento y ventilación.

Los armarios son de hierro de 2,5 m de altura, divididos en seis estantes móviles con cerramiento de tela metálica para facilitar la aireación.

El salón de lectura pública es independiente de la biblioteca y está relacionado directamente con el índice.

El Museo de Historia Natural se dispuso en salas muy despejadas con buena luz y fácilmente comunicables con la cátedra de cada asignatura. Además de las salas había piezas para el disecador, el modelador y depósito de objetos a clasificar. Los armarios y estanterías tenían una longitud de 150 m y depósito en el segundo piso con comunicación por escalera propia.

El Museo de Bellas Artes estaba dividido en cuatro sectores: pintura, escultura, arquitectura y grabado, con siete salas. El número de obras a exponer no era por entonces muy numeroso.

El Museo Industrial se dispuso con cuatro salas para albergar maquinaria y otros objetos. No llegó a tener mucha importancia y fue más tarde trasladado a la Escuela Industrial de la calle Urgel.

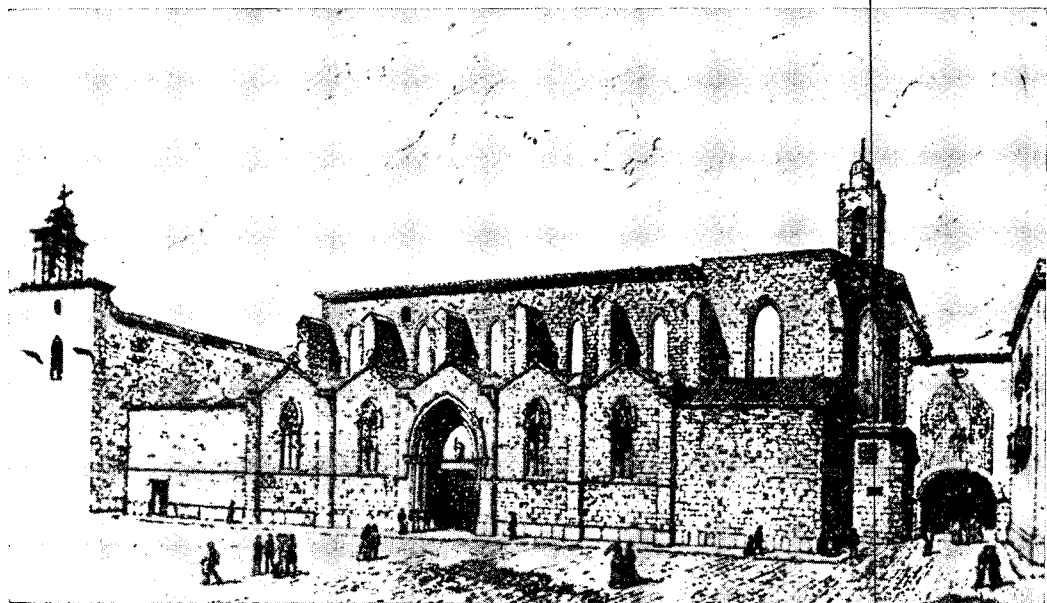
PISO SEGUNDO

Estaba destinado a albergar la Escuela Profesional de Bellas Artes, Maestros de Obras, Aparejadores y Agrimensores, Museo, Biblioteca y viviendas para conserjes.

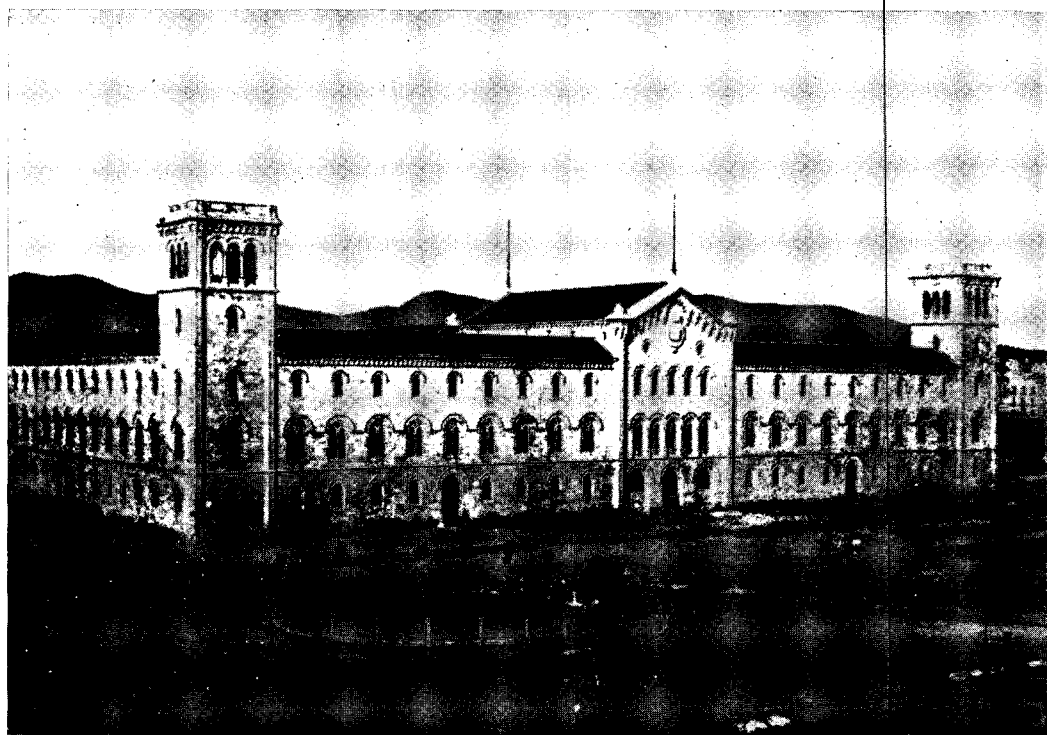
La Escuela de Bellas Artes estaba dividida en dos partes, la primera destinada a prácticas de pintura, escultura y grabado, y la segunda a cátedras para clases teóricas para Maestros de Obras, Agrimensores y Aparejadores.

Rogent había estudiado con especial cariño esta Escuela, dado que fue largos años catedrático de la misma. Dispuso cátedras de copia de lo antiguo, estudio de pliegues y natural, en salas rectangulares en anfiteatro iluminados cenitalmente. Para aparejadores y agrimensores había salas de dibujo para 80 alumnos y dos cátedras para descriptiva y topografía, taller de modelado. Había además sala de dirección, secretaría, depósito, sala de profesores, portería y servicios.

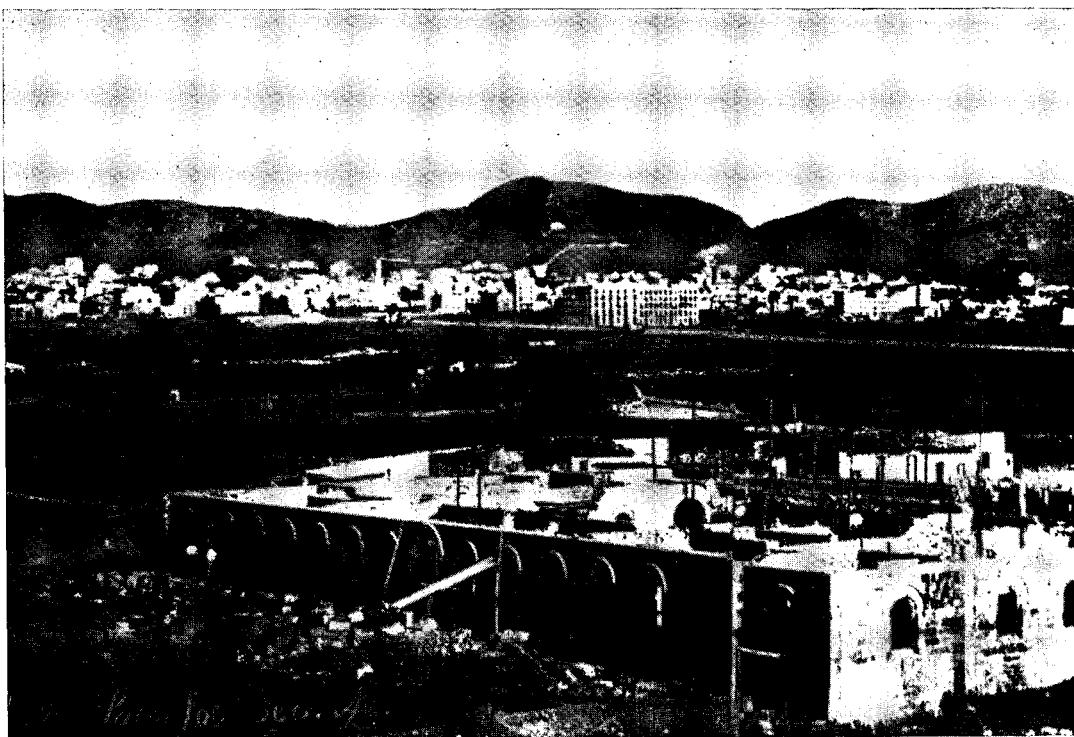
Estas dependencias pasaron luego a servir como sede de la Escuela Superior de Arquitectura, donde el que esto escribe cursó enteramente la carrera. Magníficas aulas, con un carácter muy acusado, especialmente la de Historia de Arquitectura, donde impartieron sus enseñanzas José Artigas, Andrés Calzada y José F. Rafols Fontanals.



Edificio que sirvió de Universidad hasta 1874



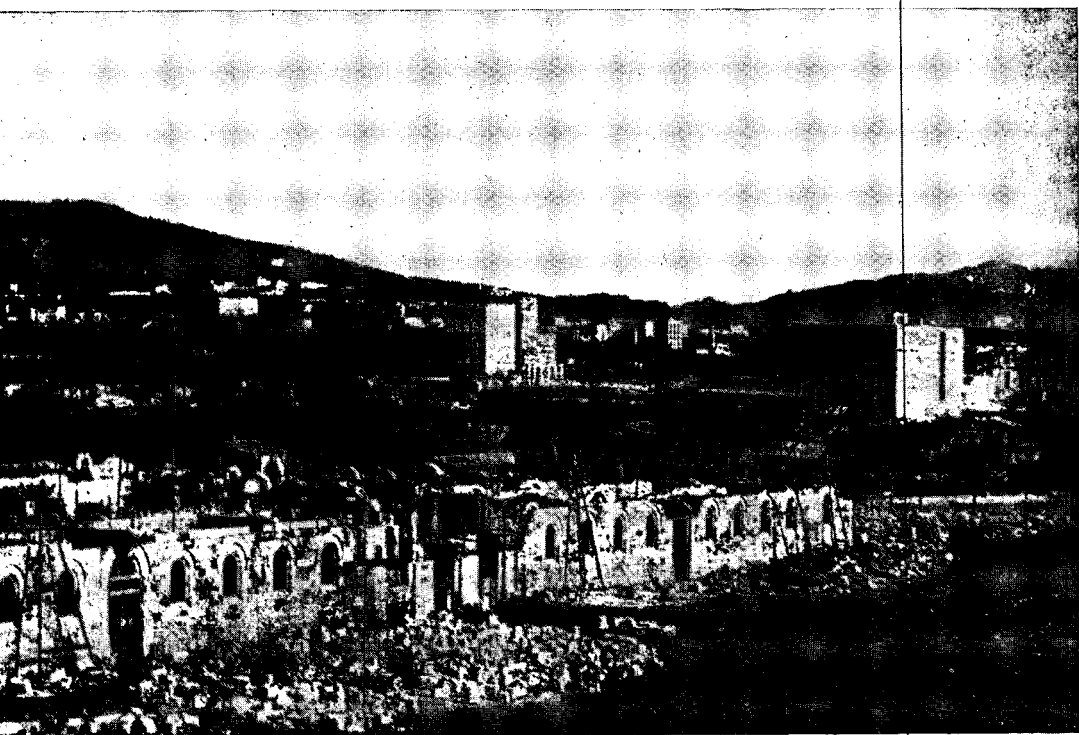
Edificio de la actual Universidad a punto de terminarse su construcción en 1873 en la que se ha denominado plaza de la Universidad.



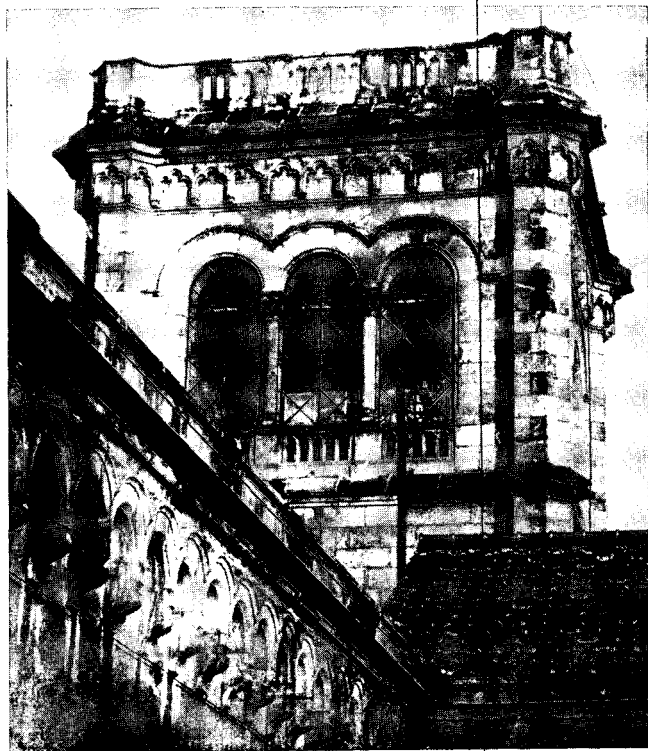
Estado de las obras del e



Patio de la facultad de Ciencias, ala derecha del edificio la Universidad.

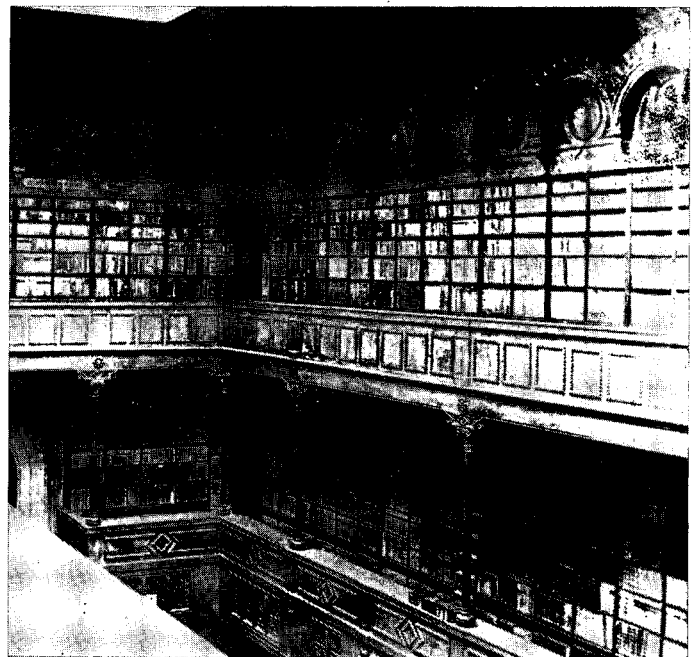


o de la actual Universidad en 1865.



Torre derecha de la Universidad.

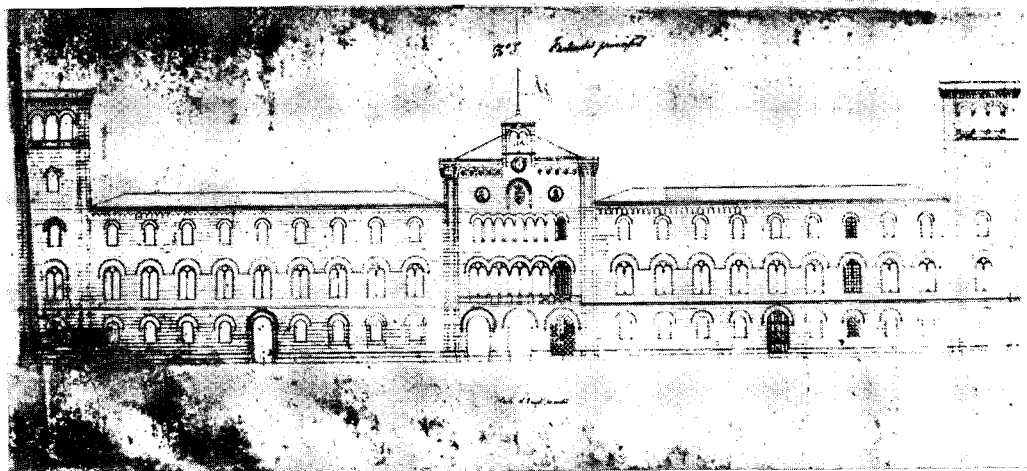
Escalera principal frente al
Rectorado con el escudo poli-
cromado de la Universidad.



Vista general de la parte
superior de la Biblioteca
Universitaria.



Vista general del Paraninfo.



Proyecto del edificio. — Fachada principal.



Proyecto del edificio. — Sección transversal.

La más extraordinaria de estas aulas era la de dibujo, que, por lo gélido de su temperatura, era llamada "La Siberia", donde se conservaban los vaciados de las columnas del templo romano de Augusto, realizadas por Antonio Cellés Azcona, primer director de la clase de arquitectura de Lonja en 1817, con ayuda del después gran arquitecto, Oriol Mestres Esplugas.

Anexo a la escuela estaba el grupo de viviendas para conserjes, con capacidad para once de ellos.

En los ángulos de la fachada principal se yerguen las dos airosas torres en cuya parte alta están los observatorios, dispuestos en tres niveles, el primero para gabinete y cátedra, el segundo totalmente acristalado para observación astronómica, y el tercero, en la azotea, para aparatos de medición climatológica. En la torre izquierda, mirando a la fachada, se instaló en 1877 el reloj con las campanas en un armazón metálico, al desecharse la idea de construir la alta torre central sobre el Paraninfo.

Alrededor de la Universidad hay un jardín que en el proyecto debía abarcar el espacio total sobrante de las dos manzanas. Poco a poco se fue reduciendo su superficie, pues se edificaron bastantes casas en la calle Balmes y en la de Aribau. A pesar de ello, el jardín, que debió ser botánico, como el que el buen rey Carlos III construyó en el Paseo del Prado madrileño, conserva aún buen número de especies arbóreas y, si se lograra recuperar la zona edificada, sería un respiro para la ciudad de Barcelona tan necesitada de zonas verdes.

DECORACIÓN DEL EDIFICIO

Interesante es oír la opinión de Rogent sobre asunto tan delicado:

"En épocas anteriores cada pueblo y cada civilización tenía un lenguaje arquitectónico particular, único y exclusivo, encarnación viviente de sus sentimientos y tradiciones y sin el cual no podía hacerse comprender. Pero actualmente, dominando el raciocinio al sentimiento, las construcciones carecen de fisonomía propia, viéndose en todas nuestras obras vaguedades y falta de expresión por la anarquía en que nos encontramos."

En estas frases se define maravillosamente el racionalismo de la época, que convive con el flojo eclecticismo; sigue Rogent:

"La arquitectura que he adoptado ha sido una traducción libre de nuestros monumentos civiles del siglo xv por agradarme mucho la nobleza y majestad que campea en la primera época del renacimiento, muy acorde con las ideas que debía expresar, y por ofrecer libertad de expresión, hermanándola con nuestro carácter y, sin buscar las columnas y cornisamientos griegos y romanos, emplear sus formas esenciales dándoles nueva vida y disposición. Debo confesar ingenuamente que desde mis primeros estudios en el noble arte que profeso, este género es el único que siento para el desarrollo de proyectos de carácter civil, por encontrar en él formas y proporciones que satisfacen a mis convicciones."

Es altamente interesante este párrafo de Rogent, porque aclara definitivamente un error que todos los biógrafos y críticos del arquitecto han mantenido. Quizá por el estudio que Rogent hizo del Monasterio de Ripoll

se pensó que era un gran amante del estilo románico y que había usado este estilo en la Universidad, que desde entonces ha sido tildada de neorrománica. Sin embargo, el edificio es claramente neogótico, con un gótico de la última época que enlaza ya con el protorrenacimiento. La Universidad es un punto de equilibrio entre el Palazzo della Signoria y el Strozzi de Florencia. El uso de formas del siglo xv hace más comprensible la relación entre el goticismo de las fachadas y el renacentismo de los patios porticados.

La fachada principal tiene cinco partes. La central con tres huecos al vestíbulo de planta baja y las ventanas del airoso salón de grados en la parte superior terminado en hastial a dos aguas. En su conjunto, predominan las líneas ascendentes, símbolo de esperanza. En el hastial luce el escudo de España y dos grandes medallones con los bustos de Alfonso IV de Cataluña e Isabel II. El cornisamento es lobulado, cobijando los escudos de las provincias del distrito universitario. Debía coronarse con la espadaña con las campanas del reloj, que, por fin, se colocó en una torre. En el proyecto primero era una espadaña de corta altura y en el segundo una alta aguja gótica.

Los cuerpos intermedios laterales son de gran sencillez, con ventanas biforas. Los dos cuerpos extremos están formados por las torres de planta cuadrada y aristas curvas. Añade Rogent que, si hubiese atendido sólo a la necesidad decorativa, las hubiese rematado con agudos capiteles enriquecidos con tejas de cerámica vidriada de vivos colores (tal como hizo en Vilafranca), pero que desistió para dejar las azoteas necesarias para los observatorios.

La fachada posterior acusa en el centro el salón de grados con la galería corrida ante su puerta principal y las dos crujías laterales perpendiculares a la fachada principal.

DECORACIÓN INTERIOR

En la planta baja predomina la sencillez, pero al propio tiempo hay una grandiosidad en el uso de la piedra tallada, con la nota lujosa de la marmórea escalera de honor.

El salón de grados o Paraninfo es, por contra, muy rico en decoración. Pavimentado con mármol, con techo artesonado enriquecido con florones y policromía. El trono y el dosel están colocados en la parte más noble y son de mármol blanco. En los muros hay 11 cuadros de representaciones históricas en memoria de grandes hechos relacionados con la Universidad, y, en lo alto, un friso con medallones que contienen los retratos de las celebridades universitarias españolas.

El resto de la decoración de este salón es totalmente plástica, con yesos y estucos que realzan el efecto de las líneas arquitectónicas.

Está previsto también para ser usado en actos religiosos con un altar móvil de la Inmaculada Concepción, excelsa Patrona de la Universidad de Barcelona. Han sufrido diversas modificaciones a lo largo de los años, aun cuando ninguna de ellas ha sido sustancial. Fue muy bien restaurado durante el rectorado del doctor García Valdecasas.

Tienen asimismo pavimento de mármol y techos artesonados el Rectorado y las salas de recepción. En los museos y bibliotecas el techo era de arteson más sencillo y el pavimento de alfar.

FORMA CONSTRUCTIVA

La Universidad es un edificio sólidamente construido, y todo él es un exponente de buenas muestras de la construcción artesana de Cataluña y del buen oficio de sus mazarifes, que unieron las técnicas tradicionales, como bóvedas tabicadas, azoteas a la catalana, mamposterías, etc., con los adelantos técnicos que la época proporcionaba. Es un verdadero museo de la construcción en el siglo xix.

Los cimientos fueron hechos hasta profundidades que llegaron a los cuatro metros y, en todo caso, hasta hallar terreno firme. Son de mampostería con dos líneas de losas pétreas en la parte baja y otra en la superior, inmediatamente debajo del asiento de los muros. Ello garantiza un perfecto aislamiento antihumedad.

Los sótanos se cubren con bóvedas de ladrillo a sardinel (plec de llibre) de 25 cm de canto en la clave con relleno de enjutas con hormigón. Las famosas bóvedas a prueba de bomba.

Las fachadas exteriores son de mampostería con revestimiento de cantería. Los patios, vestíbulo y jambas de todas las puertas son de sillería labrada, así como los pavimentos de los patios y del vestíbulo. El resto de los muros son de sillería con revestimiento de revoco hidráulico y estuco. La piedra para la sillería procede de las canteras de Montjuich, pero la de ventanas, calados y antepechos, o sea la que va esculpida es de Mallorca, Tárrega o Igualada. Los ajimeces o parteluces de las biforas son de piedra nummólítica de Gerona, la misma que a este mismo fin se usaba en la Edad Media.

El techo del piso bajo es, en su totalidad, de arcos de ladrillo y bóvedas tabicadas a la catalana con cinco, cuatro o tres gruesos de ladrillo, según las luces sean de más de 5 metros, de más de 3 o de más de 2 metros.

En los cuerpos laterales se subdividen los espacios con jácenas de hierro fundido y bóvedas transversales de 4 metros de luz.

La arena usada era de mar; la cal de Gracia, Vallirana o Montgat.

En el primer piso hay jácenas de hierro cada 2,5 m, entre las cuales se tienden nuevas bóvedas tabicadas. El hierro era fundido, dado que su precio era más ventajoso que el del palastro.

La cubierta es, en parte, de terrado azotea a la catalana, con tres gruesos de rasilla gruesa, dos de rasilla delgada y un quinto de rasilla fina. Los tejados se formaban con tableros tabicados que sostienen tejas romanas vidriadas de color. Estos tejados se sostienen sobre cuchillos con pares leñosos y tirantes de fundición.

La madera para la carpintería de armar es de melis del Norte, la que se usó para suelos y techumbres de pino del Pirineo Catalán; las puertas y ventanas del piso principal de roble albán del Norte, y en las obras interiores y de segundo orden de pino de Flandes procedente del norte de Europa. Los artesonados son todos de melis y los asientos de los comunes,

de caoba, nogal o doradillo, según la categoría del servicio. Toda la madera debió estar almacenada un mínimo de seis meses y en el caso del roble, un año.

Para los cálculos mecánicos, Rogent se sirvió de las siguientes fórmulas: para el cálculo de muros la fórmula de Rondelet, para las bóvedas usó sabiamente de la sagaz experiencia de los maestros albañiles, con lo cual actuó más inteligentemente que confiando en fórmulas demasiado teóricas; para las armaduras de madera empleó la fórmula de Emy y para las vigas de fundición la de Fairbain.

Fueron sus ayudantes un equipo unido, inteligente y de gran competencia; estaba formado por los Maestros de Obras Jorge Codina Matalí, Salvador Medir, Francisco Brosa, Baudilio Guiu, Francisco Bres y José Marimón, los escultores Agapito y Venancio Vallmitjana, los dibujantes Jaime y Leoncio Serra Gibert y el secretario y periodista Francisco Miquel y Badía y el contador Domingo Margarit.

En cuanto a los costes se elaboró un meticuloso presupuesto que ascendía al montante total de 11.310.516, 53 reales vellón para una superficie total edificada de 10.836 metros cuadrados. Esta cifra se repartía del modo siguiente: Albañilería, 27,80%; Cantería, 41,70%; Carpintería, 10,50% Hierro, 9,8%; Pintura, 5,50%; Planos y dirección facultativa, 4,7%; Total, 100,00%.

Traducido a pesetas, el presupuesto ascendió a 2.827.762,91 ptas.

El costo real del edificio fue de 3.473.270,— pesetas equivalentes a 13.893.080,— reales vellón, equivalente a 645.640,86 pesetas, lo que representa algo más del 5%.

El plazo se estableció en cuatro años, pero debido a las múltiples vicisitudes que los tiempos ofrecieron no se empezó hasta 1863 y no se concluyó hasta 1893.

FECHAS MÁS SOBRESALIENTES DE LA OBRA DE LA UNIVERSIDAD

24 agosto	1859.	R. O. encargando el proyecto definitivo.
16 junio	1861.	Terminación del proyecto definitivo.
24 enero	1862.	Aprobación del proyecto.
10 junio	1862.	Trazado de rasantes.
31 octubre	1862.	Nombramiento de director de las Obras.
13 febrero	1863.	Subasta pública.
23 octubre	1863.	Primera piedra.
18 septiembre	1867.	Terminación de las cubiertas.
30 junio	1868.	Recepción de albañilería y cantería.
7 julio	1870.	Proyecto del Paraninfo.
10 octubre	1872.	Iniciación de los primeros cursos.
3 febrero	1874.	Contrata de las obras de yesero.
7 marzo	1889.	Cese de Rogent como arquitecto de la Universidad.
4 enero	1892.	Replanteo de la verja de cierre.
19 junio	1893.	Recepción de la verja de cierre.

OPINIONES DE LA CRÍTICA CONTEMPORÁNEA

El edificio de la Universidad fue ya unánimemente elogiado en su tiempo y se consideró la mejor y más noble obra del ensanche, contribuyendo al ya bien ganado prestigio de Rogent, que con esta obra culminó su carrera, por demás brillantísima.

Dijeron sus contemporáneos:

Francisco Miquel Badía: "No hay en su trazado perifollos ni adornos postizos. Bastárale a Rogent para su renombre de constructor y de artista haber levantado los dos patios, gallardos sobre toda ponderación, en los cuales asoma la varonil galanura del Renacimiento español, al par que se transparenta la robustez del estilo románico (sic) del que siempre fue enamorado".

José Puig Cadafalch, en el prólogo de su "Arquitectura romànica a Catalunya": "Los patios de la Universidad semejan los del Alcázar de Toledo vestidos con ornamentos derivados del claustro de Ripoll".

Augusto Font Carreras, en su "Elogio fúnebre" leído en la Academia de Bellas Artes: "Los puntos más salientes de la composición son las bellas proporciones, simplicidad y armonía que tienen los claustros unidos por la galería y el grandioso paraninfo en cuya decoración tomó como fuente de inspiración el arte mudéjar que, con su afinidad con el románico bizantino, se amalgama perfectamente prestándose a una mayor riqueza".

Francisco Rogent Pedrosa, en su "Arquitectura Moderna de Barcelona", Ed. Parera, 1893: "Al arquitecto Elías Rogent corresponde la gloria de haber roto con los arcaicos preceptos de aquel estilo, iniciando un nuevo período basado en el estudio de los monumentos de la Edad Media".

Cayetano Vidal y Valenciano en su "Resumen histórico de la Universidad de Barcelona", 1881: "Estilo mezcla feliz y por demás armoniosa del arte latino-bizantino, que no se opone a los adornos del mudéjar, no rehúye las preseas y lineamientos de la atrevida arquitectura ojival".

Víctor Balaguer en "Las calles de Barcelona", 1888: "Este suntuoso edificio, que honrará no sólo a Barcelona, sino a España entera, carece de rival en la Península y habrá pocos que lo igualen en Europa".

Juan Roca Roca en "Barcelona en la mano", 1895: "Predomina en las fachadas el gusto arquitectónico muy sobrio, remedo del bizantino con detalles góticos, presentado con una gran variedad y movimiento en las líneas y las masas".

CONCLUSIÓN

Como puede verse por la relación de críticas contemporáneas, el elogio y aprobación fue unánime, siendo, sin embargo, de destacar la insistencia de todos los críticos en ver elementos románicos en un edificio claramente gótico con aditamentos mudéjares y protorrenacentistas.

La idea del llamado latino-bizantinismo la lanzó Vidal y Valenciano, el primer crítico que se ocupó del edificio, y los demás la fueron repitiendo

sin pararse a mirar con calma el edificio o, sencillamente, a leer lo que Rogent había escrito sobre el estilo. La única justificación de este repetido error puede hallarse en el hecho de que, habiéndose Rogent propuesto revitalizar los estilos medievales catalanes, se encontró con el gótico catalán mediterráneo, que disminuye el verticalismo propio del gótico francés y lo conduce a una horizontalidad que bien patente queda en el monasterio de Pedralbes o en la iglesia del Pino y también en la catedral de Barcelona, que, siendo góticas, tienen, sin embargo, el aire basilical, amplio y reposado de las construcciones del soleado y dulce mediterráneo. Unido esto a la gran fuerza que el románico tuvo en Cataluña y al hecho de haber sido el gótico en cierto modo impuesto en el país como consecuencia de las influencias recibidas durante la guerra contra los albigenses, nada tiene de particular que el intencionado neogótico de Rogent tenga un cierto sabor románico que engañó a críticos tan despiertos y eruditos como José Puig Cadafalch. Si Rogent hubiese seguido un criterio ecléctico es admisible que hubiese mezclado elementos tan dispares como el románico de Ripoll con la serenidad clásica de un Alonso de Covarrubias en el patio del glorioso Alcázar toledano, pero precisamente el arquitecto se propuso un objetivo muy diverso del fácil recurso de combinar estilos pretéritos; su intención fue revitalizar la señorial arquitectura civil catalana del siglo xv, hecha de un gótico muy maduro y experimentado y con el impulso latente del Renacimiento que le infundió nuevo valor. El criterio de Rogent es muy atrevido y difícil puesto que no se proponía imitar formas, sino seguir la pauta de un momento de gran vigor en la historia de la arquitectura. Y a fe que lo consiguió.

En efecto, la Universidad Literaria de Barcelona es el mejor ejemplo de la arquitectura renacida en Barcelona, después de la lenta agonía del neoclasicismo. Es, como se ha visto, un edificio neogótico, hecho a posta en este sentido, negando por primera vez al clasicismo lo que parecía su derecho incontrovertible de primacía en los edificios públicos y oficiales. Su decoración gótica y a la par mudéjar lo hace partícipe de las dos grandes corrientes, medievalismo y exotismo, que poco después darán origen, al fundirse, al modernismo catalán, de tan gloriosa ejecutoria y al que debe considerarse como hijo de este primer y notable ensayo de Rogent.

Su valor en este sentido es inestimable, y su ubicación en el corazón de Barcelona lo hace apto para lugar de actos académicos, sede del Rectorado y academia para cursos monográficos y doctorales. Si se desocupara de las pocas Facultades que aún imparten enseñanzas en él, podría ampliarse la Biblioteca (con más de 200.000 volúmenes) y especialmente la sala de lectura, que resulta francamente insuficiente, lo que impide que sea más consultada, y quedaría sobrado espacio para instalar en ella el Museo Universitario que podría reunir una serie de objetos dispersos por otras colecciones y museos, pero cuya base, los cuadros de Bassano y las esculturas de Vallmitjana, están ya allí. Asimismo es apto para la celebración de exposiciones artísticas y científicas y para la celebración de Congresos de investigación, y también para sede de seminarios y secretaría de entidades dedicadas a la investigación.

Su jardín podría remozarse ganando el terreno ahora ocupado por las edificaciones particulares y, además de servir de pulmón de la ciudad, permitiría el cultivo y estudio científico de las más diversas especies vegetales.

Este noble, monumental y entrañable edificio (no hay que olvidar que por sus aulas, patios y pasillos ha discurrido la juventud estudiosa de cuatro generaciones de barceloneses) tiene bien ganado el derecho a entrar en la historia como monumento histórico-artístico, símbolo de la gran Barcelona que se abrió al ensanche que en 1859 trazara don Ildefonso Cerdá.

La protección, defensa y revitalización que ineludiblemente precisa, sólo se puede lograr previo el reconocimiento por parte del Estado de la categoría histórico-artística de la edificación y la subsiguiente protección que ha de devolverle su estado primero y más auténtico, liberándola de las huellas de muchas vicisitudes impresas en sus piedras y de tantas reformas siempre bien intencionadas pero no siempre logradas.

La arquitectura del siglo XIX, una vez clasificados y protegidos los edificios gaudinianos, que constituyen su más preciado tesoro, tiene en el edificio de la Universidad Literaria su espécimen más representativo.

Además, la situación urbanística de la obra, que crea a su alrededor un entorno muy adecuado, contribuye también al objeto de lograr la justa y merecida consideración de monumento histórico-artístico.